

YO NO SOY EL JUEZ DE VOSOTROS, SINO ERES VOSOTROS MISMOS LOS JUECES DE SÍ MISMOS.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 02 de marzo de 1997
Canal: José Luis Sánchez Acosta

NO SOY YO EL JUEZ, COMO MUCHOS PIENSAN QUE EL CRISTO SERÁ EL JUEZ DE LOS HOMBRES. ¿ACASO NO DIJE YO? ¿ACASO NO LO HE DICHO YO, YO NO HE VENIDO A JUZGAR? YO NO SOY EL JUEZ DE VOSOTROS, SINO ERES VOSOTROS MISMOS LOS JUECES DE SÍ MISMOS.

[19970302] Que la paz continúe con vosotros, amados míos, y mi amor también continúe con vosotros. Yo os les bendigo, Yo os les saludo a todos por igual y a mi amada y bendita humanidad, a mi humanidad. Mis bien amados que te encuentro reunidos, os te digo, que continúes en vuestro camino, en vuestra búsqueda del gran reconcilio consigo mismo y de la gran comprensión. Que sigas buscando los horizontes, los peldaños de la vida, que sigas vosotros reconociendo la vida en vosotros mismos, que así continúes hasta alcanzar la purificación, la pureza de vuestro espíritu y de vuestro SER.

Porque eres vosotros quien debes alcanzar esta verdad, esta realidad de la vida misma de cada SER. He aquí, que vosotros debes buscar con afán esa liberación, esa transformación en vuestro espíritu, en vuestra alma. Porque Yo os les digo, que cada uno de vosotros es responsable de sus propios actos, de su propia vida, cada uno de vosotros a sí mismo encontrará la recompensa de la vida. Yo os digo, la salvación eres vosotros mismos, el reino eres vosotros mismos, la luz eres vosotros mismos, todo eres vosotros, todo eres tú mismo, mis bien amados. Deben tomar esta conciencia, deben afirmar vuestra conciencia en esta verdad, deben razonar la vida en sí, porque esto os hará libre de este mundo, de ese mundo formado por el hombre equivocadamente, y así vosotros saldrán de todas vuestras creencias erróneas de la vida, de la que se han hecho vosotros los hombres.

He aquí, pero Yo vengo a despertarles, pero Yo vengo a hacerte consciente de tu propia vida, de tu propio existir de toda tu vida. Conózcense, porque a eso vengo a despertares uno a uno en vuestras mentes y a convertirles en seres de paz, o a decirles que vosotros eres el hijo de la paz y que vuelvas a vuestro sitio, a vuestro lugar tu mentecita. Si eres el hijo de la paz, la paz es Dios, el amor es Dios, la misericordia es Dios, la bondad es Dios; si eres el hijo de Él, de cierto te digo, que debes volver a ser como Él. Como eres el hijo del amor, debes volver a convertirte en el gran amor para ser legítimo en la verdadera vida del gran amor.

Amados míos, pues a eso vengo a hablar con vosotros y a darte estas nuevas, a decirte lo que tendrás que hacer y lo que tenéis que hacer para ser libre, para estar en los peldaños sagrados de la vida eterna, para estar en el paraíso, en el reino prometido y que nadie lo ha podido encontrar porque lo han buscado por fuera, porque lo han buscado lejos de la conciencia humana. Más, les digo a vosotros, ya no la busquéis fuera de tu conciencia, porque todo esto que mi amada humanidad busca es la misma conciencia. Esto os les digo a vosotros, todo lo que buscas es tu misma conciencia en vuestro espíritu y es ahí donde encontrarás estos peldaños, es ahí donde vosotros conocerás de los peldaños y tomarás en cuenta tu vivir porque ese es el peldaño de la vida, ese es el reino de la vida, esa es la morada donde vosotros estáis, lo que vosotros piensas, lo que vosotros haces, esa es la morada de vuestro espíritu.

¡Ay, benditos míos! Benditos míos que buscas la liberación, pero eres tú mismo todo esto, si hoy no lo comprendéis así, mañana lo comprenderás en tu búsqueda afanosa, en esa conquista que buscas ahí encontrarás esta verdad que Yo os te digo que eres tú mismo. Pero a vosotros vengo a hablar, ya que abres vuestros tímpanos de vuestros oídos para oírme, para escucharme, ya que vosotros crees más allá de lo que el hombre terrenal, de lo que el hombre incompresible es. Ya que vosotros buscáis la fuente irradiadora, las llamas sublimes existentes de la vida, ya que vosotros lo crees ahí. Por eso hoy que me buscas como es chispa, como ese fluido y como esa fuerza, como esa llama invisible para vuestro cuerpo y visible para vuestra alma, para vuestra mente. Por eso Yo te revelo la verdad, por eso te hago consciente de vosotros mismos, por eso puedo hablar contigo y decirte lo necesario y decirte ahí en lo más profundo que eres vosotros mismos todo lo que buscas, solo cree que eres todo esto que buscas y serás, sí, mis bien amados.

Pero mi amada humanidad tardará muchos tiempos en comprender esta verdad, en reconocer el reino, en ver el reino, el paraíso, los peldaños, las moradas, porque no se creen a sí mismos que ellos son. He aquí, si vosotros aprendierais a decir: “Yo Soy a morada, Yo Soy el reino, Yo Soy la luz”. Si pudieras aprender a decir lo que en verdad eres, esto te enseñaría que verdaderamente eres lo que buscas y eres lo que encuentras y eres lo que has sido y serás lo que busques ser. Amadísimos míos, cuando aprendas eso vendrá la dicha a vuestro espíritu, vendrá la felicidad y la ternura y mirarás lo que buscas mirar en estos tiempos; y verás con claridad al universo, y verás que vosotros mismos eres universo. Pero debes aprender, pero vosotros debes afirmarte en ti mismo, y esto no lo ha podido contemplar, ni reconocer mi bendita y amada humanidad, porque buscan un reino aparte de su espíritu, y si lo encontraren seguiría siendo artificial.

Porque la dicha, la verdadera dicha y la liberación eres vosotros mismos, es reconocer la existencia tuya y la existencia de todo lo que vive, reconocer que todo es mi Padre, que mi Padre es en todo, porque Él es el hacedor, porque Él es vuestro Creador de todas las cosas. He aquí, que cada uno de vosotros debéis aprender. No busques admirar las cosas externas, sino admírate a ti mismo lo que habéis hecho; no reconozcas lo externo, reconoce el interno tuyo porque eso es lo que cuenta al final tu vida, tu vivir, tu existencia. He aquí, mi pueblo bien amado, que vengo a hacerles despertar en la inteligencia, en la sabiduría, en la fe, en la fe que mueve montañas. Pero la fe divina, la fe sublime, no es la fe ciega del hombre, la fe sagrada y universal es a través de la luz, que es misma la sabiduría, del reconocimiento de todas las cosas. Porque, en verdad te digo, que de la sabiduría eterna es la fe eterna.

Si lo conoces todo cómo es, si te conoces a ti mismo, conoces las cosas; si te desconoces a ti, desconoces las cosas. ¿Dónde está la fe, la fe que mueve montañas? Y Yo os te digo, si te conoces a ti como el hijo de mi Padre, conocerás las cosas como hijo de mi Padre y podrás estar ahí y lo otro podrá estar contigo, y así podrán moverse el uno y el otro para bien. Mientras que vuestros hermanos no pueden hacer lo mismo, mientras que vuestros hermanos os llaman que tienes fe, pero la fe sin conocimiento es ciega a fin de cuentas.

He aquí, mi pueblo bien amado, sé un buscador, sé un buscador de ti mismo, un buscador de tu propia vida, sé un gran buscador, sé un gran edificador de tu propio reino, como siempre lo habéis hecho. Porque toda la vida habéis edificado un reino y éste, en este tiempo en donde os te encuentras es tu reino, tu reino, un reino en el cuerpo, un pensar equivocado, un deseo equivocado es tu reino, es tu vida, la mentira, los celos, la avaricia, la codicia, el desamor, el odio, ha sido el reino de muchos SERES, de muchos de vuestros hermanos, y ese es su reino, mi pueblito amoroso. ¿Y el de vosotros? ¿Cómo vives? ¿Cómo eres? ¿Cómo habéis sido? ¿Y cómo quieres ser? Escudríñalo, porque dentro de ello están los secretos de cómo serás mañana, de acuerdo a vuestros deseos, porque vuestros deseos son los que te llevan a un mundo nuevo, a un mundo real o a un mundo irreal, esto de acuerdo a tus deseos. Si vuestro deseos son sanos, santos, tu reino es de santidad, tu morada es de santidad. Si buscas la inteligencia, la sabiduría, la razón, la comprensión, tu reino, tu morada, tu casa del espíritu está llena de luz, es luz, es un edificio, es un palacio dentro de ti mismo. Eso es, mi pueblito amantísimo, eso es lo que el hombre quiere encontrar fuera de sí mismo estando en sí mismo, en lo más profundo de vuestro espíritu, de lo que sale de vuestro espíritu.

Amados míos, hoy están viviendo vosotros en una morada, pero esta es una morada oscura, una morada tenebrosa, pero esto es un reino oscuro sin luz, solo lleno de frialdad y ellos son tus pensares, son tus actuares, es lo que dejas salir de vuestro espíritu, ese es tu reino que habéis construido, dentro de ese reino equivocado sufre vuestro espíritu y cosechas de los frutos que siembras y esos son tus frutos, son tus cosechas. He aquí, ¿por qué vosotros, por qué el hombre quiere ver el infierno fuera de sí mismo siendo dentro de sí? ¿Por qué quiere contemplar el reino fuera estando dentro? ¿Por qué lo hace lejos estando cerca? Hasta vosotros también lo habéis pensado así muchas veces. Por eso el hombre ha descuidado la búsqueda de la blancura de vuestro espíritu, por eso ha descuidado la lucha viva por encontrar la purificación del alma, por la creencia equivocada de creer el reino y el infierno fuera de sí mismo, por eso no buscan la redención verdadera porque creen que el castigo será fuera de sí, estando en vuestro mismo espíritu. Pues también vosotros lo habéis pensado así.

Mi amada humanidad no se da cuenta que todos sus sufrimientos, que todos sus actos son sus mismos reinos, que todos sus deseos son sus mismas moradas y ahí están cada uno de vosotros, cada uno de vosotros tiene un reino. Mientras que mi amada humanidad piensa que hay un reino, que hay un paraíso a semejanza de una ciudad donde todos estarán allí mismo. Y Yo os digo que no, muchos reinos hay, muchos paraísos hay, muchas moradas hay, os he dicho siempre, porque esta eres vosotros mismos. ¿Acaso todos piensan igual? ¿Acaso todos hacen la misma cosa? ¿Acaso todos están al mismo nivel, al mismo alcance? Si esto es así, todos posees una casa y esta la haces y la hace el hombre de acuerdo a sus deseos y lucha por ella. Así también es en vuestro espíritu, así es la calidad de la conciencia o la impureza de ella misma. He aquí, ahora juzgaos a vosotros mismo, júzgate a ti mismo dónde estás y cuál es tu morada en la que estás viviendo. ¿Es santa? ¿Es amorosa? ¿Es de paz? ¿Es de armonía? ¿Es de ternura? Porque lo que vosotros eres, es tu morada y es tu casa.

He aquí, mi pueblito amoroso, compréndanse, obsérvense a sí mismos y se verán a sí mismos. Porque a eso vengo, a eso vengo, mi pueblo, porque lo que Yo os vengo a hablarte, por lo que Yo vengo a decirte, es como ponerte un espejo enfrente de ti para que te mires a ti mismo cómo eres, para que mires los cambios y la transformación que vosotros vas dando de una o de otra manera. Así es mi mensaje, así es mi palabra, así es esta luz que vengo a derramar en vosotros mentecitas, mentecitas que buscas tu vivir. Pero no lo busquéis en otros, búscalo en ti mismo. Vosotros solo puedes preguntar cómo ha hecho vuestro hermano una casa tan hermosa, pero no codiciarla, no querer vivir en ella, porque él es dueño de ella; ahora realiza la tuya. Esto es lo que Yo te enseño, esto es lo que vengo a derramar a vosotros, mi pueblito amoroso.

¿Cuántos Ángeles ves en luz? ¿De cuántos Ángeles sabes vosotros que viven como Ángeles? ¿Cuánto sabes de Mí? Al preguntarme a Mí de mi vida, de mi paraíso, de mi reino; Yo os te digo, si vosotros me preguntáis: ¿Cómo habéis hecho este reino? ¿Cómo habéis hecho este paraíso tan hermoso y tan sublime, tan eterno? Yo te respondo, a través del amor, a través de la paz y de la armonía, a través del perdón, a través de la sabiduría, del conocimiento, a través de la inteligencia, a través de la bondad, a través de las leyes sagradas de mi Padre, de la obediencia a mi Creador he hecho este reino.

Así también si queréis vivir en uno como el mío, si queréis vivir en el mío, tendrás que edificar ese reino como Yo lo he edificado. Pero no queráis ser un intruso en mi reino, como todo ansían ser, si este reino vosotros lo podéis hacer como Yo lo he hecho. ¿No te dice un rico lo mismo, que podéis sacrificarte duramente para hacer un techo semejante al de él? ¿No les habéis dicho a vuestros hijos mismos de la tierra, que para granjear la vida en la tierra hay que luchar? Esto mismo os les digo a vosotros que tendrás que hacer, lo que tendrá que hacer el hombre para edificar su morada eterna, su reino celestial. Esto es lo que vosotros tienes que hacer. Todos, nadie podrá vivir en un reino ajeno, en una morada ajena, Yo os te digo que no. ¿Acaso en vuestras heredades terrenales puedes sembrar en lo ajeno? Todos siembran en lo que es de ellos mismos, en lo que así consideran que es su propiedad. Así también puedes vivir en ese reino divino, todos forman su paraíso, pero eres vosotros mismos, no se olviden, amados míos.

He aquí pues, hoy que abro los ojos de vuestro espíritu, hoy que abro la mente de vuestro entendimiento, hoy que empezáis a reconocer la verdad de vosotros mismos y de las cosas apresurarte, pues, mi pueblo amoroso, apresúrate, debes de ser como eres en la tierra cuando te dispones a sembrar en el campo terrenal, cuando te dispones a querer sembrar la semilla, entre más pronto lo limpies, lo barras, más pronto sembrarás y cosecharás. Así también es la vida sagrada, la vida espiritual de vuestro espíritu, así también son las moradas espirituales. He aquí, que unos ya están viviendo, otros están por terminarla, otros están a medio empezar, otros están empezando y otros no han comenzado. Así como en tu tierra, hoy vosotros estáis viviendo ya en tu casa, mientras que otros todavía están terminándola, mientras que otros todavía están a medio empezar y otros están comenzando todavía y otros aun no han podido comenzar y andan errantes. Así también sois vosotros en vuestro espíritu, con vuestras casas de vuestro espíritu. Pueblito bien amado, y así inmensidades de seres terrestres, físicos, inmensidades de seres desencarnados viven esta misma situación, así como aquí, allá también.

Por eso te digo que debéis apresurarte a conquistar una casa, pero esa edificación de vuestra casa, de vuestra morada no te la dará nadie, están puestas todas las herramientas, todos los elementos están, ahora vosotros eres el arquitecto, el constructor de ella misma, así como en tu tierra, mi bien amado, así como lo haces en vuestros cuerpos. Yo os te digo que sí, así como son estos elementos terrenales que están puestos para el hombre, para hacerle la casa al cuerpo, también están los elementos espirituales para hacer vuestras moradas, para que viva vuestro espíritu feliz, vuestra conciencia feliz, de ahí os a vosotros resta lo que tenéis que hacer con las cosas que están contigo. Y esos elementos que Yo te digo para construir vuestra casa, vuestra morada de vuestro espíritu, Yo os te digo, es el amor, es la paz, es la armonía, es el perdón, es la igualdad, es la bondad, es la ternura.

Y sin embargo como en tu tierra habéis vendido también, habéis cambiado también muchos bienes tuyos con otros bienes equivocados, solo porque os gustan, así como en tu tierra. Porque has cambiado el amor por el odio, has cambiado la venganza por el perdón y así has cambiado, y éstas son las oscuridades en las que vive el hombre por sí mismo. Y así han mal construido, así os les han faltado el completo, porque vosotros habéis descompletado de los elementos que habéis tenido. Este es mi mensaje, este es mi saludo que Yo os dejo a cada uno de vosotros, mis bien amados, de vosotros depende todo, ya os he dicho, los elementos están dados. ¿Cómo los habéis ejecutado? Los tenéis todavía, porque los elementos reales, sublimes, ya os te digo cuales son.

Yo por esta mente, por esta conciencia donde Yo os me encuentro radicando y esparciendo mi energía en vos, en palabras, Yo te digo, benditos sean. Porque Yo seguiré contigo, porque Yo seguiré con vosotros aunque no me vean. Porque he continuado con mi amada humanidad sin ser visto, sin ser sentido, pero esto es por vosotros mismos. Todavía piensan que Yo vendré y sorprenderé a vosotros de vuestros actos, sin saber que ya os he sorprendido muchas veces, porque ya he estado contigo, porque Yo nunca he partido de la tierra; porque el devolver los elementos físicos a su mundo, no es partir todavía de este mundo, no, mis bien amados, no, mi pueblito bien amado.

Por eso mi amada y bendita humanidad, por eso muchos quieren saciar sus instintos depravados pensando que Yo no os estoy a vuestro lado, teniendo la creencia equivocada que Yo ya estoy allá en el reino a la diestra de mi Padre. Y saciando sus instintos están, dicen, mientras viene el Cristo, sin saber que Yo ya Soy, que Yo he sido, que Yo Soy y seré para siempre en cada mente, en cada uno de vosotros. Ya no engañéis vosotros, porque Yo Soy tu fiel amigo, porque Yo Soy el que he seguido tus pasos momento a momento, porque te he buscado ansiosamente en cada tiempo, en cada he querido liberarte, he querido sacarte de esos fangos, de esa vida errónea donde te he mirado cometer actos fúnebres. Así he mirado a mi amada y bendita humanidad pensando en que, como Yo vendré todavía, mientras vengo, ellos acaban de saciar sus instintos depravados. Qué equivocados están, qué engañados se encuentra mi amada y bendita humanidad.

Porque Yo os les digo, todo eso es para vosotros mismos, porque no Soy Yo el juez, como muchos piensan que el Cristo será el juez de los hombres. ¿Acaso no dije Yo? ¿Acaso no lo he dicho Yo, Yo no he venido a juzgar? Yo no Soy el juez de vosotros, sino eres vosotros mismos los jueces de sí mismo. Eres vosotros los que das cuenta y fe de lo que has sido, de lo que eres y de lo que vosotros

desees ser mañana; eres vosotros mismos, eres vosotros quien sabes si eres digno, si eres blanco, si eres puro; eres vosotros mismo quien sabes si eres impuro. Todo lo sabéis, mi pueblito amantísimo. Todo lo sabe mi amada humanidad lo que son, el que ha matado a su hermano dice: yo lo he matado, nadie lo sabe solo yo; el que ha robado a su hermano, él sabe que lo ha hecho; el que ha conquistado a su hermano malamente, él sabe que lo ha hecho. Qué importa que los demás no lo sepan, si él mismo se conoce y sabe de sus propios actos. No esperes un juez aparte de ti, no, mi pueblo amantísimo, eres tú mismo el juez de ti mismo.

Así es toda mi amada humanidad, no vendrán jueces a ti, solo te encontrarás con el que has amado o con el que has agraviado, con ellos te encontrarás, ellos vivirán en ti y tu vivirás en ellos, con el que has amado, con el que has matado, con el que has odiado, con quien has servido. Solo con ellos te encontrarás y vivirás en tu conciencia y eso será tu recompensa, como ya lo es hoy y siempre. Amados míos, escucha estas verdades que Yo os hablo, sientan estas realidades que Yo os les digo. Y mi amada humanidad esperando un juez, y mi amada humanidad pensando que mi Padre tiene un gran libro donde apunta todo acto de vosotros, no, mis bien amados. Porque mi Padre, vuestro Creador que es el mío y el tuyo y el de todas las cosas, como es la energía pura, el poder puro, como es el Creador, sabe de lo que ha credo y sabe de lo que hacen sus creaciones a través de vuestro espíritu. He aquí, pues, mis bien amados, vean bien vuestras vida, este es el saber de la verdad, tú eres el juez de ti mismo, ambos son jueces de sí mismo.

He aquí, que Yo te bendigo y te saludo, que Yo te amo, que Yo te busco y te seguiré buscando, he aquí que Yo te traigo de comer y de beber a vuestro espíritu que sediento se encuentra, sediento se encuentra porque ha tirado el agua viva y se ha quedado con su ánfora vacía, porque se encuentra como en un desierto en sí mismo. Yo te traigo el alimento de vuestro espíritu, el alimento del alma, come y bebe, porque es el mismo, come y bebe, mi bien amado. Porque mi palabra, mi verdad, es el alimento del espíritu, del alma, de la conciencia. Este alimento no es pasado por vuestro cuerpo primeramente, sino por vuestro espíritu y después contento vuestro cuerpo se siente cuando se ha saciado el alma de verdad. Benditos sean. Hasta pronto, pues, mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de "El Libro de la Verdad"

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.